

**PROYECTO CASA CUNA CUENTEROS**  
**RESPONSABLE: LIC. MARIA LAURA ORMANDO**  
**CATEGORIA: SOCIEDAD**  
**DNI: 26.106.778**

*“Todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio o, mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada (...) Toma muy en serio su juego, emplea grandes montos de afecto. Lo opuesto al juego no es la seriedad, sino...la realidad efectiva”. Sigmund Freud, “El creador literario y el fantaseo”.*

Proyecto Casa Cuna Cuenteros es un grupo de 14 narradores orales que concurre al Hospital Pedro de Elizalde (Ex Casa Cuna) desde mediados del 2013, que trabajan en y con la comunidad hospitalaria a través de las historias, las canciones y los juegos en el marco de la promoción de un espacio no sólo recreativo y de fomento de la lectura, sino también de lazo social, corporal y en intervención permanente en el espacio institucional.

## **EL CUERPO MIO**

Todo sucede en el cuerpo, decía Spinoza y nada es sin él. Los cuerpos que se desparraman en el hall de un hospital pediátrico, los que deambulan y los que padecen tienen en común la alienación: a la palabra del médico, a la de los turnos, a la de las esperas, a la de las internaciones (las previstas y las que no). Y entendemos por alienación, a ese estado que no permite otra reacción más que la adaptación a lo que me dice el otro, a cumplir, a no generar pregunta.

Pero el hospital, al igual que la escuela, que las cárceles, que el sistema precario de trabajo son parte de un mismo sistema que nos formatea para ser objetos de y no sujetos de derecho. Apenas una mirada sobre el discurso médico, nos da cuenta de que las metáforas bélicas que lo definen y recaen sobre nosotros como pacientes: se *controla* un virus, se cuenta con un *arsenal terapéutico* para combatirlo, la primera dosis de un antibiótico es la de *ataque* y si se quiere recabar información sobre un paciente se realiza un *interrogatorio*.

A la jerga del oficio se une una tecnología intimidante: tubos, rayos, neones y metales se propagan con la herida y sobre el que la sufre. El hospital- etimológicamente- es un sitio de hospedaje, pero también un recinto de alienación y hostilidad.

Espacio y tiempo quedan detenidos, la palabra adquiere el estatuto de órdenes y acatamientos: se come a ciertos horarios, se visita a cierta hora, se sale o no. Las historias cotidianas basculan entre la supervivencia y el encierro. El futuro se ve lejano, el pasado se melancoliza: la vida es un presente eterno. Cumpleaños, días del niño, navidades y años nuevos se ven a través de las ventanillas del tren detenido de las habitaciones.

¿Se puede generar una alternativa a este tipo de cultura institucional? ¿Cómo se hace para penetrar los muros de silencio y muchas veces, de expulsión de esos cuerpos que no tienen otra salida más que habitarlo? Es posible, en la medida en que uno se vista de hiedra y horade la piedra del muro, lenta pero insistentemente. Y entonces, en la espera y el control de esos cuerpos enfermos surgen otras condiciones materiales: leo, veo, cuento y escucho con otro a mi lado, el que antes era un perfecto desconocido. Pregunto, me niego a escuchar eso, quiero otro libro, contame otro, ese el de los animales y ahora te cuento yo como es: yo,

el nene de ocho que no se animaba a acercarse a la mesa.

## LEEME UN CUENTO

No es regla general ver a los padres leyéndoles un cuento a los chicos pero sí que les presten un celular para que jueguen. La lógica capitalista de consumo se acentúa en el encierro: se consume la tecnología de los celulares, de las tabletas, de la tele en la habitación que proyecta una pelea de boxeo o una carrera de caballos. Es parte de la alienación: ni siquiera sé qué estoy viendo. Pero no hay otras opciones, los libros no son una opción: los libros no encierran historias maravillosas, de risa, de amor, de aventuras o de miedo: son un objeto de los que “saben”, como los doctores, son los que mi mamá no sabe leer, son los que a mí me cuestan en la escuela, son los que no me dejaron pasar de grado. En este contexto es que surge el proyecto de fomento de la lectura en el hospital: como una forma de intervención a los cuerpos que esperan y de alternativa a la palabra que sólo sabe de instrucciones y recetas.

La actividad de narración y promoción de la lectura de *Casa Cuna Cuenteros* no es un tratamiento psicoterapéutico. No lo conceptualizamos como una actividad que “cura” o que sea “el mejor remedio para el dolor”. Tampoco se trata de un dispositivo pedagógico: no “enseñamos” a leer ni convocamos a “aprender”. No se jerarquizan contenidos, no se imparten valores, no se trabaja desde un canon escolar. Trabajamos con los libros que son donados desde diversos lugares: algunas editoriales, escritores, ilustradores, escuelas, particulares: contamos con cerca de 100 libros de LIJ que incluyen libros álbum, historietas, libros de cuentos, novelas, libros de adivinanzas y trabalenguas, de poesía. Muchas veces el material es propio, por la falta de ejemplares.

En términos generales podemos conceptualizarlo como *una intervención del espacio público hacia la comunidad del hospital pediátrico que apunta a la expresión subjetiva y el lazo social a través de la narración, la promoción y el fomento de la lectura como actividad y no de una elaboración de lo traumático ni de la enfermedad específica. No se cura con la palabra, pero es a través de ella que se recupera el lugar de la fantasía, la creatividad, el juego y la exploración, propias del ser humano.*

Todo el material es seleccionado e ingresado por dos de las narradoras que a su vez, son bibliotecarias. Todo el material se utiliza y desde el año pasado, muchos de los ejemplares forman parte de una pequeña biblioteca que inauguramos en la Sala de Juegos de Hemato Oncología (Sala Esperanza) que coordina la Fundación Flexer dentro del hospital.

Apuntamos a que en 2015 podamos contar con pequeñas bibliotecas dentro de las salas de internación clínica para uso y préstamo de libros, si bien nuestro mayor objetivo es la creación de una biblioteca hospitalaria para que todos los chic@s del hospital tengan la posibilidad de acceder a los libros y contar con un espacio propio en donde poder realizar actividades funcionales al proyecto. Para esto nos encontramos trabajando con la Asociación de Profesionales del hospital, área Fundación a cargo de la Lic. Bettina Cositorto.

¿Por qué hacerlo a través de la narración oral con soporte de texto?

La respuesta reviste un par de observaciones. La primera es que la intervención es pensada no en función del cuerpo biológico, sino del cuerpo social.

Todos sabemos contar historias, primero porque las escuchamos y luego porque aprendemos las formas que adquiere la anécdota o el recuerdo de alguna escena. Y son esas historias transmitidas oralmente las que siempre son excusa para la reunión o acaso pararse dos minutos para escuchar lo que el otro me cuenta. En este sentido, la historia desde su vertiente oral puede convocar al que está de paso y al permanente. En la sala de espera, las madres, dejan de teclear frente al cuento de una bruja que arma palabras en un caldero, los abuelos se acercan cuando aparece algún perro alborotado y los hermanos que acompañan, participan tratando de adivinar en dónde se habrá escondido el lobo de alguna de las tantas caperucitas que siempre aparecen en las contadas.

Pero además, apuntamos a que el trabajo constante de la lectura/narración mediatizada por los narradores permita una escucha activa, a la co-creación de un espacio con los niños y sus padres a través de la narración y lectura, al lazo social comunitario de lectura a partir de que otros puedan devenir lectores de sus hijos o compañeros, a la participación de la comunidad hospitalaria (desde los voluntarios hasta los profesionales) en la actividad de promoción de las lecturas. De esta manera, se promueve la estimulación del libro como objeto lúdico dentro del ámbito del hospital pero con el objetivo de que lo exceda.

## **¡AHI VIENEN LOS CUENTEROS!**

Casa Cuna Cuenteros es un colectivo de voluntarios que tiene derechos y obligaciones, coordinados conjuntamente por dos narradoras orales profesionales y una psicóloga y escritora de LIJ, que pertenece a la institución. Consideramos que es indispensable tener la contención emocional y la supervisión del trabajo diario en este ámbito, es por eso que contamos con un taller de formación técnica mensual y espacios constantes de escucha psicológica y elaboración de obstáculos. Asimismo se forma a los integrantes del grupo respecto de las pautas básicas de salud hospitalarias y de conceptos de salud comunitaria.

Para el inicio de la actividad se seleccionó un primer grupo de narradores con experiencia en el campo de la narración infanto juvenil, modalidad que continúa vigente a la hora de incorporar nuevos miembros. La selección incluye el envío de CV y entrevista personal con la coordinación. Al momento el grupo estable se encuentra conformado por 14 miembros. Contamos con una vestimenta propia: remera verde con el logo que nos identifica, donación de la ilustradora MEY! Y gorros o vinchas de colores para una fácil identificación dentro del hospital.

Actualmente no tenemos lugar físico propio dentro del hospital, de manera que nuestra actividad es itinerante, pero esa es también la esencia de la actividad: recorrer la institución, llegar con nuestros carros llenos de libros hasta dónde no se puede salir por la cánula en el brazo.

¡Ahí vienen los cuenteros!, le dice una nena a la mamá cuando nos ve aparecer con los carritos.

La Sala de Hemato Oncología es donde actualmente guardamos el material de trabajo (libros, títeres, disfraces, instrumentos) a la espera de un espacio propio. Es allí donde tuvieron lugar las primeras narraciones.

La actividad luego se extendió a las Salas de espera de clínica y especialidades pediátricas, Salas de internación de pacientes oncológicos, de internación de Salud Mental y de Clínica general.

El público con el que se trabaja comprende la franja de 0 a 17 años pero se incluye a los padres y familiares acompañantes.

Concurrimos al hospital una vez por semana, en duplas o tríos que planifican previamente la actividad, que incluye la narración de cuentos e historias con el soporte del libro en mano: se muestra el libro, sus partes, se presenta al autor, al ilustrador y a la editorial. El libro también un tiene un cuerpo y merece ser presentado. Es el libro el que tiene las historias y es el libro al que se puede volver.

En el hospital, cada espacio tiene su modalidad de trabajo:

En *Sala Esperanza (Sala de hemato oncología)*: hay una rutina armada, un horario y día determinado. Dicha sala funciona como lugar de espera para pacientes con tratamientos programados ambulatorios, de manera que el público siempre es variable. Los pacientes son llamados en diferentes momentos, pero ya contamos con caras conocidas, con amigos de cuentos que nos esperan a su vuelta.

En *Salas de espera generales*: la actividad se denomina “Mesadas”. Los narradores concurren con carritos llenos de libros y ponen a disposición de los niñ@s el material en las pequeñas mesas que existen en los puentes de comunicación entre los diferentes pisos. Esta modalidad en una actividad más interactiva entre ellos y los narradores.

En *Salas de internación clínica, de Salud Mental- Hospital de día de Hemato oncología*: la actividad no se planifica previamente, se pregunta a los médicos qué posibilidades hay de pasar a contar y qué ganas tienen los chic@s de participar de la narración/lectura conjunta.

Dichas modalidades se realizan durante la semana en los horarios de la mañana hasta el mediodía aproximadamente.

“*El cuento de las buenas noches*”: espacio de investigación conjunta (área de psicología y de narración/lectura). Se concurre a las salas de internación en el horario de las 19 hasta las 23 aproximadamente y los espacios de lecturas se realizan con los niñ@s y sus familias de manera mucho más íntima, en el uno a uno y con continuidad, ya que muchos de los [chic@s](#) y su familias deben cumplir tratamientos prolongados. En este caso entonces, se comienza a armar un cierto vínculo con los participantes, que permite que la actividad de la lectura/narración sea más cercana en cuanto a preferencias de libros o historias. El narrador toma notas sobre la experiencia con cada lector, acompañado de la psicóloga que observa las situaciones que se van presentando durante la actividad.

## **CUERPO, PALABRA Y ESPACIO**

Uno de los datos que se toma como analizador es el cuerpo. Esos cuerpos que llegan cansados por pasar una mala noche, irritables porque deben afrontar una quimioterapia de seis horas, porque viajaron tres y están levantados desde las cinco de la mañana, con el siempretemor de que se les diga “hay que quedarse”. O los que hace varios meses que se encuentran en una habitación que no es la suya, recibiendo sus tratamientos.

En el tiempo de las historias, la postura corporal cambia: los chic@s se acercan y se sientan en las sillitas frente a los narradores, las madres ya no están tan atentas a las

pantallas y las orejas empiezan a orientarse hacia la voz, hacia los libros que van deshojando cuentos, adivinanzas, acompañados de alguna canción o ronda.

No es lo mismo un chico que llora porque debe ir a su tratamiento de seis horas que el mismo chico avisando que va a regresar para escuchar cómo termina el cuento. O el enojo de Malena, de tres años de edad, perdido su pelo por la quimioterapia cuando nos grita: “¡Yo no soy una princesa, las princesas tienen pelo!”, o la madre que dice querer aprender a escribir y a leer para hacerlo con su hijo.

No se trata sólo de contar: se trata de que los cuerpos comienzan a subvertirse y ya no son padecientes: están despiertos y producen, desde un enojo hasta la palabra.

Dos instancias el *rito* y el *juego* devienen operaciones solidarias entre sí: por un lado el ritual de establecer la actividad, esa hiedra que ya ha empezado a afincarse en el muro, a ser constante, pero que crece de manera informal, buscando romper las formas pre establecidas: por eso el juego, lo que transforma las estructuras en acontecimientos. Al jugar, el hombre se desprende del tiempo sagrado ritual y lo “olvida” en el tiempo humano y surgen mundos alternativos sobre el mundo real, a través del lenguaje de la literatura, se exploran situaciones humanas a través de la creación de un nuevo espacio.

Dentro de la comunidad hospitalaria, nuestros pasos ya se registran.

En Sala Esperanza, tanto los voluntarios como las familias que ya conocen la actividad, se acercan, piden que se repita algún cuento que han escuchado anteriormente y han comenzado a utilizar el espacio de la pequeña biblioteca como un lugar más de interés y no como meros estantes llenos, así como la realización de préstamos de libros para que los chicos de las salas y para los que concurren a tratamientos ambulatorios.

Los médicos de las salas de internación y de hospital de día han comenzado a contar con nuestra presencia en las salas así como los niños y sus familias esperan que lleguemos con los carritos llenos de libros. Contamos con la Dra. Beatriz Muller, pediatra, que ya realizaba la actividad de manera espontánea y se suma cada vez que su práctica la deja o dos niños que prefieren ser ellos los que nos leen a nosotros y cuentan a los demás en la sala de espera. El libro se transforma, poco a poco, en una puerta, una posibilidad de abrir otro mundo, otra realidad. La palabra cobra una dimensión alternativa.

Asimismo, los narradores se van afianzando en los espacios de intervención, al incorporar materiales nuevos de lectura/narración, conceptos del campo de la salud y las herramientas técnicas necesarias para realizar la actividad.

En pos de pensar el compromiso con la comunidad extramuros, nuevos actores se han sumado ocasionalmente a la actividad diaria: músicos, ilustradores, otros narradores orales, escritores, docentes en receso escolar así como las Damas de Rosa (voluntarias del hospital) y profesionales, para que sean parte de la actividad de ese día.

Estos actores voluntarios, han donado su tiempo, materiales y la participación en los espacios, consolidando así el lazo de la palabra y el fomento de nuestra actividad. Creemos que el intercambio en y con otros espacios es necesario para constituir la comunidad.

Dentro de las actividades especiales, en este tiempo hemos participado como narradores invitados en Casa Garrahan y en la biblioteca Del otro lado del árbol, en la ciudad de La Plata. Gracias al Estudio de Grabación Daktari, que donó una jornada de grabación, pudimos realizar un cd con cuentos, rimas y canciones y conformar un audiolibro de circulación interna para los chicos que se encuentran internados. Durante los meses de receso escolar, tres grupos de docentes de CABA y Gran Buenos Aires fueron de la partida y coordinadas por miembros del grupo estable realizaron contadas con nosotros. En 2013 fuimos galardonados con el Premio La Hormiguita Viajera de LIJ y en 2014 nos fue otorgado

el Premio Nacional Madre Teresa de Calcuta, ambos otorgados por la Biblioteca Popular Madre Teresa en estímulo a nuestra labor. Actualmente nos encontramos colaborando en el armado de un grupo de narradores en el área pediátrica del Hospital Gandulfo. El grupo de salud mental y cuerpo médico se ha mostrado interesado en replicar la experiencia de Casa Cuna Cuenteros en su institución, por lo que se trabajará conjuntamente teniendo en cuenta las particularidades, ya que si bien la esencia apunta ser la misma, cada espacio tiene sus formas y sus tiempos.

La difusión de nuestra actividad y convocatorias las publicamos en un facebook: CasaCuna Cuenteros.

Creemos que aún nos queda mucho camino de exploración y de trabajo, que intentamos cuidar para que la actividad no sea una mera anécdota feliz, sino un trabajo sólido desde la experiencia y dentro de un marco teórico sustentable que interroge constantemente nuestros pasos. En este sentido, sostenemos que el trabajo de voluntariado restituye cierta gratificación solidaria por la tarea realizada, pero no implica desobligarse del compromiso asumido. Sin cuestionamientos constantes y sin proyecto sólido con objetivos a largo plazo, el voluntario queda a la deriva en un híbrido de buenas intenciones. Por lo tanto, el proyecto, también.

Se intenta profundizar en la búsqueda de una apropiación subjetiva de la literatura, que tienda puentes a la imaginación más extrema, la que nos deja conmovidos, la que sacude al cuerpo que yace debajo del diagnóstico y los moretones de las agujas. Ese cuerpo que pueda despertar a la voz poeta del juego y la fantasía, que permita que la infancia del hospital pediátrico pueda colarse entre la espera de los tratamientos y que las historias no sean sólo una historia clínica.

## **BIBLIOGRAFIA**

- AGAMBEN, G.: Infancia e Historia. 2012. Ed. Adriana Hidalgo. Buenos Aires.
- BORDELOIS: A la escucha del cuerpo. 2006. Ed El Zorzal. Buenos Aires.
- BRUNER, J.: La fábrica de historias: derecho, literatura, vida. 2013. Ed. FCE. Buenos Aires.
- COREA, C. , LEWKOWICZ, I.: Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas. 2004. Ed Paidós. Buenos Aires.
- CHAMBERS, A.: El ambiente de la lectura. 2007. Ed. FCE. México.
- DIAZ RÖNNER, M.A.: La aldea literaria de los niños.2011. Ed. Comunicarte. Córdoba.
- ESPOSITO, R.: Communitas. Origen y destino de la comunidad. 2003. Amorrortu Ed. Buenos Aires.
- FREIRE, P.: Pedagogía del oprimido. 2002. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires.
- FREUD, S.: El creador literario y el fantaseo. Tomo IX. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- FOUCAULT, M: El nacimiento de la clínica. 1996. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires.
- PETIT, MICHEL: *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*.2000. Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- LE BRETON, D.: La sociología del cuerpo. 2002. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.
- LIPOVETSKY, G.: La era del vacío. 1986. Ed. Anagrama. Madrid.
- SONTAG, S. La enfermedad y sus metáforas. El Sida y sus metáforas. 2005. Ed. Taurus.
- WINNICOTT, D.W.: Realidad y Juego. 1979. Ed Gedisa. Barcelona.